

» cámara Estrellada , las persecuciones
 » judiciales de María , y las crueldades
 » legales de Jefferies y de Kirk. Entonces
 » en Francia era necesario bajar la cabeza
 » y callar en presencia de aquellas comi-
 » siones extraordinarias que han man-
 » chado con tantos inicuos procedimientos
 » los anales de nuestra justicia crimi-
 » nal. »

Asi , señores , en todos los paises , los hombres de bien , los grandes y los buenos ciudadanos , los defensores de nuestras libertades y de nuestros derechos se entienden y se corresponden entre sí. ¡ Dichosa simpatía , que reduce á la nada las sordas maniobras de los enemigos del bien , y que cubre con su poderosa voz los vanos murmullos de las facciones , que son vencidas en el momento que se las quita la máscara !

Al mismo tiempo de ocuparse en la reforma de las leyes penales de Inglaterra el caballero Romilly , debió natural-

mente remontar hasta el origen de las reformas en el gobierno representativo. Un gobierno de esta especie como vosotros sabeis , señores , no permite reforma ni alteracion alguna en las instituciones del estado , sin la participacion de los tres poderes , y por consecuencia de los mandatarios del pueblo. Todo cambio que quisiera introducir uno de estos por sí solo sin haber consultado á los otros dos , seria una usurpacion manifiesta , una usurpacion que disolveria todos los vínculos , que romperia todos los resortes del orden social , que anularia los deberes que unen los gobiernos á los ciudadanos y los ciudadanos á los gobiernos , y que haria ilegítimo todo mandato , incluso los de impuestos. Estos principios son esenciales á la monarquía constitucional , y lo son tambien para la subsistencia del trono ; porque le garantizan de las violencias de los demagogos facciosos , como lo hacen respecto de la nacion en los

proyectos de otros facciosos que , bajo el pretexto de consolidar el trono , son enemigos de la monarquía del mismo modo que de la libertad.

El parlamento de la Gran-Bretaña es por consiguiente el depositario de todos los medios de mejora ; y la parte mas activa y nacional del parlamento es por necesidad la cámara de los Comunes. De aquí resulta que la composicion de esta es la cuestion principal hácia la cual se dirigen por mil caminos diversos las meditaciones de los hombres de Estado. Vosotros conoceis lo mismo que yo la desproporcion chocante que existe en esta composicion. En una reunion de seiscientos cincuenta y cinco miembros , cerca de trescientos setenta , es decir , cerca de tres quintas partes son nombrados por corporaciones privilegiadas , poco numerosas , y por doscientos Pares ó caballeros. El voto nacional se refugia , por decirlo asi , en la eleccion á las dos quin-

tas partes restantes , y encuentra alternativamente una aristocracia casi irresistible por sus ramificaciones y riquezas , y un ministerio al cual una larga experiencia ha hecho mas hábil en este género de lucha que otros cuyo celo no es menos ardiente . pero que experimentan dificultades , é incurren á su pesar algunas veces en ciertas faltas , que manifiestan bien la poca habilidad ó las imprudencias del aprendizaje. Asi la representacion británica reúne á algunos verdaderos ciudadanos , los asalariados del gobierno , y los elegidos de la oligarquía.

A pesar de todo , esta organizacion tan defectuosa no produce en la práctica todos los efectos fatales que pudieran esperarse ; porque hay tres causas que balancean estos vicios fundamentales ; dos de las cuales llevan consigo muy fuertes remedios y unas compensaciones sumamente eficaces. Una de estas causas es que en medio de tantos nombramientos

que se hacen á discrecion de la autoridad ó de algunos individuos , herederos de antiguas prerogativas , no hay mas que un solo grado de eleccion , y esta se hace en algunos lugares por medio de electores numerosos é independientes , y la influencia de este modo de elegir se extiende aun donde no existe sino ilusoriamente. La eleccion directa imprime al cuerpo político un estremecimiento saludable , le da una vida nueva , llena á los ciudadanos del sentimiento de su importancia , une estrechamente á sus comitentes con sus mandatarios y por consecuencia al pueblo y al Estado. Los miembros de la cámara de los Comunes que se han nombrado á sí mismos , como arriba se ha dicho , ó que deben su entrada en aquel lugar á relaciones de familia , ó al favor , experimentan , sin poderlo remediar , una especie de pudor involuntario á la vista de los verdaderos elegidos de la nacion. La opinion misma les hace sentir la po-

sicion en que están colocados. Yo me acuerdo haber visto uno de ellos nombrado por cuatro electores , el cual , habiendo hablado segun costumbre de sus comitentes , excitó la risa universal en una asamblea , en la cual tenian los ministros una grande mayoría. Hay por consiguiente en los Comunes de la Gran-Bretaña unos elementos populares , y estos por do quier que penetren , mejoran sin que pueda impedirlo todo cuanto les rodea , introducen muchos bienes aun en los sistemas mas viciosos , é impiden que el mal vaya mas allá de ciertos y determinados límites.

La segunda causa es que estando necesariamente en oposicion una parte de la poderosa oligarquía , que en realidad gobierna la Inglaterra , se sirve de los abusos mismos y vicios del sistema electoral para introducir en la cámara de los comunes hombres independientes , ó por mejor decir , hombres á quienes su posi-

cion obliga á ser los adversarios de la autoridad. Los pueblos pequeños llamados *podridos* de la Inglaterra (para valerme de la palabra consagrada por el uso) no estan bajo la influencia del gobierno : son propiedades particulares , cuyos poseedores , cuando son del partido de la oposicion (lo que sucede frecuentemente) estan interesados en poblar su territorio con todas aquellas personas de su partido que se han distinguido mas por los talentos ó el valor. Muchos hombres de caracteres eminentes del último siglo han debido á esta especie de clientela su entrada en la carrera política. Asi es que por efecto de una combinacion singular, la imperfeccion del sistema aprovecha algunas veces á la libertad.

La tercera causa en fin es el respeto que se tiene por la manifestacion de las opiniones asi en las asambleas como fuera de ellas. Los mandatarios del pueblo ingles saben que la libertad de la tribuna es

nada sin la libertad de la imprenta. Ninguno de ellos imagina que sea de desear, ni posible tampoco el que se haga monopolio por un pequeño número de elegidos de una facultad sumamente preciosa para todos los hombres. A pesar de esto el gobierno ingles se ha deteriorado de muchos modos. Los hombres de estado de Inglaterra, puestos un una comunicacion conténua con los de otras córtes de la Europa , han tomado de ellos su escepticismo sobre los principios , y su desprecio por la especie humana : pero en cambio de sus tradiciones iliberales , á pesar de las instituciones del continente, ellos siempre , sea por hábito ó sea por necesidad , han conservado intacta la libertad de la imprenta , y nunca desaparecerán completamente las otras libertades en un pais en donde aquella se vea respetada.

Pero estos paliativos no pueden bastar para ciertos genios ilustrados , y que tie-

nen larga prevision. La nobleza toma el espíritu de corte, ó el militar, y pierde el de clientela. La desproporcion de fortunas y de quotas se aumenta de un modo espantoso, y la necesidad de los empleos crece en razon de esta desproporcion: los miembros de las grandes familias oligárquicas ceden á esta necesidad como todos los demas de las otras clases, por consecuencia la oligarquía inglesa no se opone tanto como otras veces á que los vicios de las elecciones lá hagan caer, y le pongan á discrecion del poder. Quizá seria necesario hablar de otro modo respecto de las últimas elecciones que acaban de hacerse, porque el partido de la oposicion se ha reforzado; pero esto fue por causas que no son de este lugar, pues nos harian entrar en largos pormenores que nos apartarian del objeto que nos hemos propuesto.

Se unió, pues, sir Samuel Romilly á todos aquellos que pedian una reforma

del parlamento, y fue constantemente fiel á su empeño á pesar de haberse separado de él muchos de sus amigos; porque sin embargo de las protestas de costumbre, que son de fórmula para todos los oradores populares, el deseo de la reforma no es uniforme, unánime, ni aun general en el partido de la oposicion. Asi es que entre todos los antiguos Whigs, que tantos debates han tenido para reclamarla, hay muy pocos todavía que hablen de una manera que no sea equívoca, y los que dicen quererla, se volverian atrás la mayor parte, si consistiese en un acto de su voluntad el conseguir lo que parece estan deseando.

No se crea que con esto quiero echarles en cara cosa alguna, ni menos hacerles severas imputaciones. Cuando las instituciones de un pais descansas sobre ciertas bases minadas por el tiempo, que el ojo mas perspicaz apenas distingue, y en donde la sonda no puede penetrar, el

tocar este punto es tan peligroso , como injusto el no decir nada absolutamente. Pero el caballero Romilly penetraba demasiado para no conocer que de un estado de cosas semejante resultaria una posicion falsa y una especie de mala fe premeditada , de tanto peor aspecto cuanto que á ninguno hace ilusion absolutamente. Las naciones de nuestros tiempos lo conocen todo, y desentrañan aquello que se les quiere ocultar. El pueblo ingles sabe muy bien que una parte de la oposicion reclama aquello mismo que no querria obtener, y que sus esfuerzos calculados por la resistencia que ellos encuentran , no parecen vehementes sino porque esta resistencia es invencible. De este convencimiento del pueblo se sigue que al lado del parlamento hay otra mucho mas temible , porque esta no se ciñe á ninguna regla, ni se contiene por formalidad alguna. Este es el motivo por que la oposicion, que se halla contenida

en los limites legales, ha renunciado en el fondo de su corazon á la reforma del parlamento, aunque la multitud agolpada por de fuerza pide que los parlamentos sean anuales y el derecho universal de sufragio sin condicion ninguna de propiedad. Cuando los diputados de una nacion no hacen su deber, debe temerse que esta misma nacion quiera suplir su lugar ; y como ellas no puedan obrar sino irregularmente, se sigue el hacer siempre mas las cosas que no quiere fiar á otro ; y es una desgracia , mas bien que una falta, el que se dé lugar á semejantes excesos , cuyos resultados solo son imputables á aquellos que no han querido cumplir su mision.

Puesto el caballero Romilly entre estos dos extremos, en cuanto á la cuestion de la reforma del parlamento, desplegó en esta posicion difícil su moderacion y su conciencia : no desechó, como otros, toda idea de reforma, porque la opera-

ción era delicada ; tampoco lisonjeó á los hombres exagerados prometiéndoles todo lo que reclamaba su efervescencia ; y el momento en que hablando en las elecciones últimas á los electores de Westminster les declaró que no votaria ni por las renovaciones muy multiplicadas , ni por el derecho universal del sufragio , fue uno de los mas bellos y mas meritorios de su vida ; porque el sacrificio de la popularidad es mas doloroso que el del favor. Pero este valor fue recompensado , porque el pueblo tiene un instinto admirable ; y cuando se entrega á su razon natural , jamas desconoce á sus defensores.

Aquí, señores, quisiera detenerme un instante para presentaros una reflexion agradable que me ha sido sugerida por la comparacion del sistema electoral de Inglaterra y del nuestro. Acabais de ver cuán grandes inconvenientes lleva consigo todo el modo de elegir, en el cual se

llama igualmente á la excesiva opulencia que á la miseria , á saber, á esta á votar, y á la primera á dirigir los votos. Este medio que reclama entre nosotros un célebre partido , cuando se proponen los dos grados de eleccion , no es otra cosa que la organizacion de una aristocracia , que no habla de los derechos del pobre sino para especular sobre sus necesidades y su ignorancia. En nuestro sistema de eleccion está , por el contrario , encargada de elegir especialmente á nuestros mandatarios aquella clase que se halla reducida á los límites de una dichosa medianía , y á la comodidad que produce un trabajo regular. La inmensa mayoría de nuestros electores pertenece á aquella clase intermediaria , en que reside la riqueza de la nacion , la fuerza y las luces , la cual representa fielmente todos los intereses nacionales. ¡ Honor, pues , á esta ley de eleccion , que hace superiores en esta parte nuestras insti-

tuciones constitucionales á las de los ingleses! ; Honor á esta ley de eleccion ejecutada dos veces en épocas de mucha gravedad; la 1.^a en medio de las tropas extranjeras que estaban en posesion de nuestro territorio invadido; la 2.^a en el momento en que su ausencia hubiera podido excitar trasportes de efervescencia, y producir una exaltacion inconsiderada en una nacion menos sabia que la nuestra! Desconfiemos de nuestros consejeros, ó muy ciegos ó muy suspicaces, que quieren modificar esta ley, ó suspenderla, ó interrumpir el orden establecido por ella : no nos dejemos deslumbrar por el zelo demagógico, que muchas veces llega á fascinar aun á estos patricios, que se insinuan por sus modales altaneros : lejos de nosotros los Appios cubiertos con la capa de los Graccos; y no nos inclinemos á las perfecciones que tanto se decantan, solo porque son ellos quienes nos las proponen :

*Non tali auxilio, nec defensoribus istis
Tempus eget.*

Quisiera, señores, tener mas tiempo para poderos presentar al caballero Romilly en la lucha por la seguridad individual con la misma energía que habia desplegado por la mejora de la representacion nacional. Desde que los extravíos del año de 1793 dieron al ministerio inglés un pretexto desgraciadamente plausible de pintar la libertad bajo colores odiosos, este ministerio no ha dejado, cuando ha previsto la mas pequeña nube que pudiera oscurecer el horizonte, de suspender el *habeas corpus*, es decir, el derecho de los ciudadanos á no ser presos sino por causas conocidas, y detenidos únicamente hasta el momento en que un proceso judicial demostrase su culpabilidad, ó pusiese en claro su inocencia. El ministerio ganaba con tener en su poder la suerte de todos los individuos de

Inglaterra; ganaba con dar al continente un ejemplo de que la autoridad se aprovechaba; y en prueba de ello casi no se podrá citar una medida arbitraria que hayan tomado los gobiernos de veinte y cinco años á esta parte sin alegar la ley de la suspension del *habeas corpus*. Es una cosa la mas extravagante, pero muy cierta, que la Gran-Bretaña, cuyos ciudadanos estan animados de los mas enérgicos sentimientos, por la importancia de la libertad individual, tenga, sin embargo, el triste honor de haber sido citada periódicamente por todos aquellos que, disponiendo del poder, han querido ejercerle despóticamente, y que esto ha sido entonces precisamente, y solo entonces, cuando ellos han proclamado mas la libertad. A Sir Samuel Romilly nadie puede echarle en cara un solo voto en favor de estas leyes ilegales, que bajó del pretexto de salvar el estado social, privan á los hombres de aquellas ventajas,

por cuyo goce han entrado precisamente en este mismo estado.

Ocupado de este modo el caballero Romilly de los derechos mas sagrados de sus compatriotas, no era indiferente al de los extrangeros; y su generosa intervencion, siempre que se ha tratado de someterlos á reglamentos, tales como no existen en ninguna otra parte de la tierra, le da un derecho al reconocimiento de la Europa por unos títulos que le son peculiarísimos. Acabo de decir que en ningun pais del mundo existen para los extrangeros reglamentos tan rigurosos como aquel que se ha llamado *l'alien bill*; y debo añadir, que es imposible que en ninguna parte se ejecuten las leyes con mas severidad: se echa mano á las personas sin hacerles ninguna advertencia previa; se les ocupa los papeles sin permitirles que los reconozcan; se les ponen guardas de vista sin dejarles muchas veces que entre ninguna persona á hablarles;